

Resumen del taller #1 – El papel de la oración en el evangelismo

Cuando hablamos de evangelismo, la reacción más común dentro de nosotros mismos es la de profunda incompetencia. Esto es bueno porque nos cura en humildad y nos conduce a la total dependencia de Dios, entendiendo que no podemos valernos de nuestros propios esfuerzos y méritos. La tarea de la evangelización comienza en Dios mismo, quien se ha dado a conocer en Jesucristo y nos ha anunciado en carne propia el mensaje del Evangelio.

Si hemos de reconocer nuestra incapacidad para darnos a esta tarea, debemos conducirnos en primer lugar a la oración. Ésta ha de tomar un lugar importante no solo en un esfuerzo máximo para una campaña, sino que debe ocupar un espacio importante en nuestra vida diaria. Debemos tener dos círculos de oración y acción en nuestras vidas: 1) Círculo íntimo: familia y amigos cercanos; 2) Círculo externo: personas que Dios pone providencialmente en nuestras vidas.

¿Cómo ponemos entonces en práctica la oración centrada en el evangelismo? Nos basamos en las propuestas realizadas por Jerram Barrs en su libro *El corazón de la evangelización*. Rescatamos cuatro puntos: **a) Orando por la labor del Espíritu** (solo el Evangelio puede cambiar el corazón de una persona); **b) Orando por oportunidades** (Dios está dispuesto a concedernos ocasiones y puertas abiertas para testificar); **c) Orando por valor** (si recibimos oportunidades, también necesitamos el coraje para afrontarlas como debemos); **d) Orando por claridad en el mensaje** (seamos claros en nuestra predicación no cayendo en los extremos ni del simplismo absoluto ni utilizando una jerga incomprensible para el incrédulo).

Entendamos que orar es ya en sí un trabajo. No se trata de un complemento ni un añadido al verdadero trabajo. ¡Orar es la más esforzada tarea y la que logra cosas que no pueden obtenerse de ninguna otra manera! Sobre todo recordemos que lo más importante, no es tener una mentalidad de conquista arrasadora, pensando en colocar nuestra bandera allá donde lleguemos, sino de amar a las personas a las que testificamos.